

Carmen Blánquez Pérez, *Petra y el reino nabateo*, Madrid, Dilema Editorial, 2023, 594 pp. [ISBN 978-84-9827-638-1]

Mª Cruz Cardete del Olmo
Universidad Complutense de Madrid ✉
E-mail: mcardete@ghis.ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105391>

Dentro de la colección Historia mayor, Dilema Editorial publicó a finales de 2023 *Petra y el reino nabateo*, de Carmen Blánquez, un libro que no debe pasar desapercibido en la oferta editorial sobre Historia Antigua por varias razones. Primero, porque Carmen Blánquez es la mayor especialista española en nabateos (acaso la única) y, por tanto, un libro suyo sobre la que se ha constituido a lo largo de años de arduo trabajo en su especialidad merece, sin duda, atención y una lectura concienzuda. Segundo, porque los nabateos son una cultura antigua de indudable importancia y originalidad para cualquier interesado en el mundo antiguo y, sin embargo, nuestra academia les ha dedicado muy poca atención, y aún menos estudios de calidad, así que para todos aquellos que quieran estar informados de lo que se sabe a día de hoy, no solo de Petra, sino de los nabateos que habitaban más allá de ella, esta es la única posibilidad de hacerlo en lengua española. Y tercero, porque este libro es ameno, de lectura fácil, con capas de complejidad para aquel que desee saber más sin agobiar al lector menos versado, consiguiendo un resultado que podemos calificar de “manual para la cultura nabatea”, pero que también, siguiendo esas capas de lectura que acabo de mencionar, podría ser más que un manual para el que ya esté versado, pero quiera profundizar. Por tanto, su público es muy amplio: desde alumnado que quiera preparar esta parte de los temarios (desgraciadamente, con frecuencia olvidada) o servirse de una base científica para trabajos más elaborados, pasando por público general interesado en la cultura nabatea y especialistas en Historia Antigua que quieran acercarse a o profundizar en los vericuetos de esta cultura tan singular como destacada.

El libro tiene casi 500 páginas, pero, no obstante, es absorbente y se lee con fluidez, entre otras cosas gracias a una organización muy cuidada, al inmejorable aparato gráfico y a una pluma hábil para conducirnos por los temas capitales que preocuparon a los nabateos y los que nos intertran a nosotros, no siempre coincidentes. El índice nos presenta diez capítulos a través de los cuales podemos progresar en el conocimiento sistemático de los nabateos. Pueden leerse aleatoriamente, pero creo que es mejor seguir el hilo argumental de la autora, que sabe bien qué es necesario tener en cuenta antes para comprender mejor lo que viene después.

El primer capítulo, “Nabatea: el reino y el territorio”, nos adentra de un modo bastante inmersivo (gracias a la prosa de la autora, pero también a los mapas empleados, sencillos, sin aderezos, pero que consiguen situar al lector en el contexto geográfico) en el territorio nabateo, sin el cual es imposible entender los problemas con los que se encontró esta cultura (obviamente, el desierto es un espacio duro, con múltiples posibilidades de generar vida, pero no de las formas más sencillas) y las soluciones (originales, innovadoras y, por momentos, como el de la gestión y

recogida del agua, profundamente sostenibles, como trata sobre todo en el capítulo sexto) que adoptaron para sobrellevarlos.

El segundo capítulo (“El redescubrimiento de Petra y Nabatea”) es especialmente de agradecer, a mi juicio, porque no suele ser frecuente introducirlo, mucho menos en manuales y, sin embargo, tiene una importancia capital. La única manera de romper con la dicotomía pasado-presente, tan querida para el imaginario positivista, es comprender que el pasado construye presente pero que, al mismo tiempo, el presente construye pasado y este capítulo es una reflexión sobre esas cuestiones (en una capa profunda) al tiempo que un relato delicioso (en una capa más superficial) sobre la manera en la que los exploradores europeos del XIX comprendieron la cultura nabatea a partir tanto de las fuentes arqueológicas y literarias como del trato con los beduinos que por entonces ocupaban los antiguos territorios nabateos. No menos importantes para profundizar en nuestros conocimientos actuales sobre los nabateos son los pasos, ya más firmes y mucho menos pioneros, de los arqueólogos e historiadores que estudiaron Petra y otros núcleos nabateos durante el siglo XX y, por supuesto, los avances, preguntas y nuevas propuestas que inauguran el siglo XXI en el ámbito de la historia nabatea, que la autora conoce (y construye) de primera mano.

El tercer capítulo tiene un título simple y directo: “Historia”. En él la autora desarrolla, con líneas sencillas y firmes, los estadios de la historia antigua nabatea, desde las primeras noticias proporcionadas por Diodoro de Sicilia a su absorción en la provincia romana de Arabia. Es una historia política y cronológica, pero no aburrida ni plana, con múltiples referencias y citas que ayudan a seguir el discurso.

“Sociedad e instituciones” es el cuarto capítulo, en el que las líneas políticas esgrimidas en el anterior se encarnan en una historia social del reino nabateo, mostrando la heterogeneidad, pluralidad y complejidad de los nabateos y sus formas de organizarse, que no son ni estáticas ni rígidas y se adaptan a los diversos entornos que conforman el reino. No se olvida la autora de los que, desgraciadamente, suelen ser obviados en este tipo de análisis: mujeres, esclavos, extranjeros y trabajadores.

Los capítulos cinco (“El comercio”) y seis (“El agua y la tierra”) se centran en dos ámbitos económicos y de gestión de los recursos sin los cuales no podría entenderse a la sociedad nabatea, máxime teniendo en cuenta el difícil, incluso hostil, medio ambiente en el que se desarrollaron. Pese a las ideas preconcebidas que muchos puedan tener sobre estos habitantes del desierto arábigo, los nabateos no fueron una cultura ni aislada ni encerrada en sí misma, sino plena de relaciones e interacciones de mayor o menor calado con los vecinos más cercanos y con tierras muy alejadas, como corresponde además a un territorio tan grande y tan diverso. Por estas páginas se pasean la Arabia feliz, el Cuerno de África, el Mediterráneo, la India o China y, por supuesto, el desierto nabateo y los ingenios desarrollados por sus habitantes para, si no controlarlo, al menos poder vivir de él, con él y, en ocasiones, para él. Resultan especialmente interesantes las formas de gestión de los escasos (por momentos escasísimos) recursos hídricos, una verdadera lección de sostenibilidad e ingenio que sin duda sorprenderá a quienes no estén familiarizados con ellas.

Los siguientes capítulos están dedicados al mundo del imaginario: el séptimo a “La religión” y el octavo a “El mundo funerario”. Aunque sabemos menos de su religión que de otras contemporáneas, tenemos una información suficiente para acercarnos a su panteón, sus lugares de culto y sus rituales, en los que, como no podía ser de otra manera, el agua juega un papel importante. En lo que respecta a la muerte, la autora trata con gran maestría, recopilando y organizando las principales teorías al respecto, el tema de las tumbas, que son la cara más visible (tanto para el arqueólogo o historiador especializado como para el turista) del registro arquitectónico nabateo. Colores, localizaciones, tipologías y cronologías de las tumbas desfilan a lo largo de las páginas del capítulo octavo, sin orillar por supuesto el emblemático Khazne que recibe a los visitantes de Petra, pero sin convertirlo en un ejemplo aislado, pues ello le haría perder su valor histórico y patrimonial para convertirlo en un mero souvenir. Al contrario, Carmen Blánquez presenta un completo estudio de lo que ella denomina “las casas de los muertos”,

que adoptan múltiples formas y ubicaciones (tumbas de pozo, de fosa, de cámara, con fachada decorada, tumbas-torre...).

El capítulo noveno (“Rasgos característicos de la civilización nabatea”) se centra en aspectos culturales que, aunque han sido mencionados transversalmente en anteriores ocasiones, merecen un desarrollo propio: lengua y escritura, moneda y cerámica.

El décimo y último capítulo (“La vida en Nabatea”) funciona a modo de conclusión con un “conocimiento aplicado” de lo anteriormente visto para ofrecernos unas pinceladas sobre la vida cotidiana de los nabateos a través de sus espacios de habitación (tiendas, casas rupestres, barrios), su concepción del tiempo (noción, medición y organización temporal, calendario) y sus formas de vivir y afrontar el sufrimiento (salud y enfermedad, dieta, esperanza de vida).

Especialmente importante y presente a lo largo de todo el libro es el aparato gráfico, de una calidad y claridad especialmente elogiables. El conocimiento profundo y directo que la Profa. Blánquez tiene del mundo nabateo se plasma en 250 fotografías propias, repartidas por todo el libro, que no funcionan a manera de mera ilustración, sino como una parte integrante esencial del discurso. A las fotografías, que sin duda son la parte más importante del soporte gráfico, se unen mapas (como decía al principio, sencillos, pero efectivos) y algunas reproducciones de cuadros (sobre todo para ilustrar el modo en el que se ha visto a la sociedad nabatea por parte de aquellos que la han conocido y/o investigado).

Muy útil también, es el glosario de términos, ya que no todo el mundo tiene un conocimiento básico del mundo nabateo y muchos de sus conceptos o terminología propia son ajenos al lector, que encuentra de esta forma una guía para no perderse.

La bibliografía no es muy extensa, puesto que el volumen está concebido más como manual que como libro puramente de investigación, pero sí es adecuada, actualizada, comentada y muy bien organizada para ayudar al lector a decidir cómo quiere continuar su camino de aprendizaje sobre los nabateos, si con fuentes clásicas o con fuentes historiográficas, ofreciendo de estas últimas una categorización personal (libros generales, principales revistas, libros de viajeros, etc.) que, de nuevo, puede ser muy útil al lector que empieza a adentrarse en la Nabatea antigua.

En conjunto, estamos ante una excelente edición llevada a cabo por una editorial que, sin estar especializada en libros puramente científicos, ha sabido adecuarse al tono de este, más cercano al manual, pero sin dejar de lado el análisis propio de los libros de investigación. Más allá de algunas erratas, normales en cualquier edición, la editorial ha hecho un buen trabajo, sobre todo porque ha sabido ver las posibilidades de un libro como este, cuyo público es muy amplio, y lo ha editado con mimo, permitiendo que pueda convertirse en el manual de referencia en lengua castellana para adentrarse en la cultura nabatea.